
Luis Ugalde S.J.

Juárez Pérez, J.F.(2012).
EDUCAR ES LA RESPUESTA ¿QUÉ
ES, PARA QUÉ Y CÓMO EDUCAR EN
VALORES CIUDADANOS? CARACAS:
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS
BELLO



Juárez Pérez, J.F.(2012). *Educación es la respuesta ¿Qué es, para qué y cómo educar en valores ciudadanos?* Caracas: Universidad Católica Andrés Bello

*Luis Ugalde S.J.
Universidad Católica Andrés Bello.*

Hay un clamor sobre el fracaso en la formación en valores y la necesidad que tiene la sociedad venezolana de ciudadanos con valores. En esto no nos diferenciamos mucho de las sociedades económicamente prósperas del mundo. La lógica económica lleva al cultivo sin freno de un hedonismo individualista y consumista que fomenta la falta de valores en ambos extremos de la sociedad: en los que tienen y en los que viven en carencia.

Hay un paso ulterior hacia la amoralidad (y la inmoralidad) que muchos lo dan en la práctica cotidiana y otros incluso se atreven a proponerla en la teoría: lo mejor es lo útil y no hay necesidad de una valoración moral más allá y por encima de la mera conveniencia individual. Cada quien busca lo suyo y no tenemos que ocuparnos de los demás. Esas afirmaciones y ese modo de vida ocultan el hecho de que los valores en la sociedad actual viven de rentas del pasado, que fueron sembrados sistemáticamente en las familias, las escuelas, las iglesias y las comunidades; en todas ellas se inculcaba el deber ser como una elevación del ser humano. También hay cambio en la relación de la sociedad con los valores, pero la dimensión ética no se puede eliminar sin deshumanizar al ser humano. El problema nos alarmará cuando empiece a ser evidente que las reservas se van acabando, como nos aterroriza cuando en el mundo ocurren grandes desastres por culpa de la corrupción moral y la falta de valores.

La conciencia de la falta de educación en valores coincide con la desgana cultural para cultivarlos. Solo cuando ocurren graves crisis financieras mundiales que mutilan dramáticamente la vida de millones, o cuando escandalosos hechos de corrupción nacional, o algún crimen monstruoso nos recuerdan que convivimos con un centenar de asesinatos semanales. Entonces el clamor por la falta de educación moral se apodera por un par de días de los titulares de los medios de comunicación, para luego volver a la rutina amoral.

José Francisco Juárez lleva más de una década dedicado a la educación en valores: a estudiar los autores, a organizar foros y semanas, a publicar, reflexionar y proponer medios en el inmenso desierto con pocos oasis que es hoy la educación moral.

Proyecto bandera

En este libro Juárez se atreve a proponer que “la educación en valores tiene que convertirse en el proyecto bandera para la formación de la personalidad del ciudadano del siglo XXI”. Hasta ahí nada nuevo en la retórica nacional, ni en las promesas políticas. Lo importante es que Juárez nos trae una propuesta, no una proclama, y apunta a la necesidad de un Plan Nacional de Formación Ciudadana. Un camino de acción transformadora de la escuela y de la sociedad y no una mera denuncia que acaba en fuegos artificiales.

Su propuesta, sustentada en reconocidos autores, la orienta hacia la consolidación de la democracia, convencido de que sin virtudes ciudadanas no tendremos República en la que sea acogida y defendida la vida digna de cada ciudadano.

Se busca la democracia como forma de vida y para ello hay que alimentar “conductas que equilibran la libertad individual con la atención a lo social y a lo institucional”. Combinar la afirmación de lo personal individual con el trabajo en común por el bienestar colectivo en el que la persona –toda persona– sea el fin y no un simple medio.

Para ello desde la familia y la escuela se requiere un trabajo consciente y sistemático en la formación de hábitos virtuosos. Se postula un consenso básico de toda la sociedad, pero el autor se concentra en la escuela y su formación de personas críticas, competentes y con sentido social.

Reconoce que la tarea es ardua y debe ser sostenida en el tiempo y acentúa la misión del maestro como formador en valores. La estrategia formativa que se propone comprende tres aspectos imprescindibles: lo cognitivo, lo afectivo y lo conductual. La persona desde niño tiene que aprender a pensar, a gustar y valorar y a actuar de acuerdo y en coherencia con los valores. El formando es el que aprende a valorar la realidad con sentido moral, a orientar su vida, a juzgar y resolver las situaciones, no como aprendizaje de normas externas impuestas, sino con el gusto del bien y de la responsabilidad propia. El docente tiene un papel de **facilitador activo** para que efectivamente se dé el desarrollo

ético de los alumnos. El papel de facilitador exige mucho del maestro, pues no se trata de enseñar algo de memoria, sino de contagiarlo con el ejemplo y la coherencia de vida.

Juárez, siguiendo a otros autores que cita, propone una estrategia que puede usar –a veces de forma combinada– cuatro métodos o medios: 1) La clarificación de valores; 2) Los dilemas morales; 3) El estudio de la realidad; y 4) El método antropológico. Lo importante es que en cualquiera de estos métodos que se escoja, el formando, personalmente y en grupo, se encuentre ante el dilema real entre el bien y el mal y aprecie los diversos efectos de cada alternativa; unos producen vida y otros muerte.

El lector podrá apreciar en el libro los caminos sugeridos para formar en tolerancia solidaridad, libertad y justicia y comprender lo imprescindible que resulta que todo ello encuentre en la conciencia y la motivación del niño, del joven y del ciudadano un vínculo con el sentido de la propia vida y de la responsable realización personal. Los valores, no como algo fastidioso e impuesto, sino como el tesoro interior que da brújula y sentido a la propia vida, a la convivencia social y al enorme reto de transformar la sociedad de inhumana a más humana para todos y con el esfuerzo de todos.

Este libro no es una lectura para el entretenimiento, sino una guía y motivación para la acción y para la transformación de la escuela y la sociedad.

